

Certamen literario escolar

Cheste, mi pueblo

Edición 2017/ 2018



Índice

Prólogo	5
Autores y autoras	7
Componentes del jurado	8
Poesía	9
Relatos	23
Cómic.....	47

Certamen literario 2018

Patrocinado por la Sociedad Cultural Ateneo La Alianza, la Fundación Cajacheste
y la concejalía de Educación del Ayuntamiento de Ceste

Edición: Ayuntamiento de Ceste · 2018

Ilustración, diseño y maquetación: Tándem Comunicación





Prólogo

*Al lector se le llenaron de pronto los ojos de lágrimas
y una voz cariñosa le susurró al oído:*

*-¿Por qué lloras, si todo
en ese libro es de mentira?*

Y él respondió:

*-Lo sé;
pero lo que yo siento es de verdad.*

Ángel González

Este libro es un compilatorio de trabajos realizados por los niños y niñas de Cheste en edad escolar, así como por personas adultas que siguen formándose en el Centro de Formación de Personas Adultas (CFPA) y que han resultado premiados en el Certamen Literario Ateneo de Cheste 2018, organizado y financiado por el Ateneo la Alianza, la Fundación Caja Cheste y el Ayuntamiento, coordinado por la Concejalía de Educación.

Por petición expresa de los centros educativos se han refundido los certámenes literarios anteriormente existentes en uno solo, lo que ha facilitado la participación en los mismos. Hay que reconocer la generosidad y la voluntad de cooperación demostrada por las tres entidades que organizan y patrocinan este gran Certamen Literario Escolar de la Villa de Cheste.

Celebrar un certamen como éste, con tres modalidades, cómics, poesía y relatos cortos, y en el que han participado alumnos y alumnas de seis centros educativos de la localidad (C.E.I.P. Vicente Blasco Ibáñez, C.E.I.P. Francisco Giner de los Ríos, C.E.I.P. n° 3, colegio San José de la Montaña, I.E.S. Ricardo Marín y Centro de Formación de Personas adultas), no es tarea fácil y requiere del trabajo de muchísimas personas a las que quiero agradecer su implicación y compromiso para que un evento tan importante y de esta envergadura pueda celebrarse en una localidad pequeña como la nuestra.

En primer lugar quiero felicitar a todos los niños y niñas, a jóvenes y mayores que se han decidido a escribir creaciones propias, a esas

Prólogo

322 personas que han participado en el certamen, darles las gracias por hacerlo posible y decirles que todas han ganado. Asimismo agradezco a las direcciones, al profesorado y a las familias de todos los centros educativos su implicación en el proyecto. De manera muy especial quiero dar las gracias a las maestras componentes del jurado por el trabajo realizado, que demuestra su vocación de enseñantes más allá de lo profesional y su compromiso con la cultura y la educación de la sociedad chestana.

Leer y escribir con sentido es lo que ha permitido a los seres humanos construir y compartir el conocimiento para crear sociedades avanzadas y civilizadas. Leer y escribir con sentido nos permite pensar y sentir colectivamente creando marcos de valores para la justicia social y la convivencia. Leer es pensar, disfrutar, descubrir, soñar, vivir múltiples vidas en una. Escribir es expresión, creatividad, comunicación, equilibrio, reflexión y oportunidad. La lectura y la escritura nos hacen más felices.

Editamos este pequeño-gran libro para crear deseos, para despertar ilusiones, para dejar memoria de un tiempo y un pueblo que aprecia y valora la lectura, la escritura, la educación y la cultura.

M^{ra} Ángeles Llorente Cortés.
Concejala de Educación y Cultura.

Autores y autoras

Poemas

Youssef El Baki
Alba Morrell Regidor
Sheila Poveda Martínez
Alba Fortea Sánchez
Llanos Barroso Prats
Elsa Rodríguez Tarín
Pablo Zapater Huercio
Maite de la Concepción Casani
Mónica Morell Corbín
Jamm pier Muñoz Galán
Marina Carmen Martínez Lavarías
Zara Rambla Cortés

Relatos

Claudia Tarín Sánchez
Natalia Hernández Fernández
David Domenech Beleña
Candela Llorens Beleña
Carlota Sánchez Andrés
Iker Peris Castelló
Pilar Gómez Lluesma
Pablo Fortea García
Ainhoa Gracia Morell
M. Carmen Sacedón Resa
Lucía Herrero Monzón

Cómics

Lucía Ruiz Hervás
Sara Ruber Morell
Ada Campos Rodrigo

Componentes del jurado

Luz María Vecilla de la Torre
M^º Ángeles Corberán Andrés
M^º Luisa Murgui Peña
Consuelo Ramos Torres
Pilar Roselló Fortea

poemas



1º y 2º de Primaria

Primera categoría

Youssef El Baki
PRIMER PREMIO

Me gustaría ir el fin de semana
al parque de los patos
y jugar descalzo.

Me gustaría ir a la torre alt
y volar muy alto.

El parque y la torre
bonitos son
y en el lugar que vivo
mis lugares favoritos son.

Alba Morell Regidor
SEGUNDO PREMIO

De Cheste me gusta el campanario,
a veces lo iluminan por un acto solidario.

La Lomiquia me gusta para ir a jugar,
se puede andar, correr y saltar.

Me gustan sus fiestas de San Lucas
y en la Soledad la gente disfruta y sale a bailar.

Si te quieres divertir a Cheste tienes que venir.

3° y 4° de Primaria

segunda categoría

Sheila Poveda Martínez
PRIMER PREMIO

Soy una niña aún pequeña
y me encanta el mirar al cielo
y ver ese azul tan claro
que se observa en mi pueblo.

Pienso en aquellos niños
que viven en la ciudad
que no conocen los gatos
que no conocen los perros
que no conocen los toros
ni tampoco los corderos.

Que viven encerrados
como si estuviesen presos.

Y eso me hace pensar
cuando salgo de paseo
y puedo ver en el campo
el color de los almendros
el color de los naranjos
y el azul claro del cielo.



Alba Fortea Sánchez
SEGUNDO PREMIO

Muchas cosas de mi pueblo
te puedo contar.
Sigue leyendo un rato
porque te va a gustar.

La Lira es su banda de música
con músicos estupendos
que ensayan día a día
y siguen aprendiendo.

Tiene bonitos lugares
como el Lugarico Viejo
con calles y casas antiguas
de mi pueblo es lo más añejo.

También está la Lomiquia
es un parque precioso
con árboles, jardines y animales
para pasar un rato fabuloso.

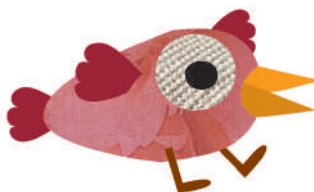
Dos bellos monumentos puedes visitar
uno es la Iglesia de San Lucas
y otro la Ermita de la Soledad
que seguro te van a gustar.

Hay un gran Circuito de motos
ya no voy, porque tiemblo.
Con las motos vas a alucinar,
allí, si animas, te vas a emocionar.

Fiestas y tradiciones
en Cheste hay montones.
Fallas, Clavarios, fiestas de Julio y Vendimia,
vivirás y disfrutarás con amigos y en familia.

5° y 6° de Primaria

tercera categoría



Llanos Barroso Prats
PRIMER PREMIO

Cheste es mi pueblecito
muy chiquitito.
En él no vive gente famosa
pero sí generosa.

La gente va a trabajar al campo
para cuidar de sus naranjas.
También está la Banda La Lira
que siempre toca con alegría.

Está La Lomiquia, que es gigante
y también hay patos y un estanque.

Hay que ir a coger uvas a la viña
para la vendimia.

Espero que os guste esta poesía
porque la he hecho con mucha alegría.

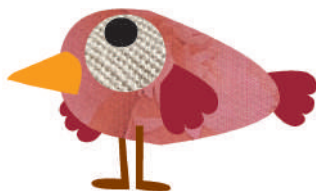
Elsa Rodríguez Tarín
SEGUNDO PREMIO

Soy muy afortunada,
he nacido en Cheste
que es una pasada.

Me gusta la gente,
me gustan sus casas,
me gustan sus fiestas.

En mi cole tengo amigos
y todos juegan conmigo
y todos mis profesores
también son buenos amigos.

Para mi vivir en Cheste
es sentirme feliz,
todos los días de mi vida
aquí quiero vivir.



1º y 2º de E.S.O.

cuarta categoría

Pablo Zapater Huercio
PRIMER PREMIO

La tierra que da vida

En la mañana serena,
el viejo terruño se apodera
de beber las frágiles gotas
que la divina noche regaló.

El viñedo está repleto de su tesoro,
las hojas, acariciadas por la suave brisa,
disfrutan de la fresca que calma el cansino bochorno;
mientras, las brillantes joyas redondas, adornan el viejo tronco.

Hoy siento en mi alma blanca
una agradecida alegría sincera;
por la luz, el calor, la brisa y el fruto
que suspendido en la raíz devuelve la trabajada tierra.

El azul del cielo, lienzo que me cubre
en el sueño de la inocencia;
donde lo sencillo y pobre
devuelve con generosidad su fortuna.

El sol, madura el tesoro,
con su penetrante y desesperado calor
pinta de fuego y da color
a toda una inmensa vid.

Qué sinfonía de tonalidades
que marean los ojos por tanta belleza.
Los alegres pajarillos, su trino despliegan
por la dulzura que ya gustan en las vides.

Cheste es mi hogar

Cheste es mi pueblo,
Cheste es mi hogar.
Donde yo vivo,
donde yo sueño,
donde yo siento.
¡Este es mi lugar!.

Cheste es mi pueblo,
Cheste es festivo.
Con sus conciertos,
con su vendimia,
y con sus toros.
¡Y aquí es donde río!.

Cheste es mi pueblo,
Cheste es solidario.
Nos gusta ayudar,
echar una mano
. y estar a tu lado.
¡Hogar milenario!.

Cheste es mi pueblo,
Cheste es laborioso.
Nuestros campos,
nuestras viñas,
nuestros vinos.
¡De mi tierra orgulloso!.

Cheste es mi pueblo,
Cheste es acogedor.
Si vienes del este,
si vienes del sur,
o si vienes de lejos.
¡siempre a tu alrededor!.

Cheste es mi pueblo,
Cheste y la cultura.
Con su banda,
con su teatro,
con su coral.
¡Contagando ternura!.

Cheste es mi pueblo,
Cheste es sincero.
Puedes vivir,
puedes reír,
puedes sentir.
¡siempre sin peros!.

Cheste es mi pueblo,
Cheste internacional.
Con sus músicos,
su circuito,
su mundial.
¡y su forma de pensar!.

Cheste es mi pueblo,
Cheste es mi hogar.
Cuando crezca
y quizás me vaya,
tus huellas resistirán.
¡Nunca te voy a olvidar!

3° y 4° de E.S.O.

quinta categoría

Mónica Morell Corbin
PRIMER PREMIO

Mi respuesta

Problemas de confianza,
incómodas conversaciones,
desesperanza,
vacilaciones.

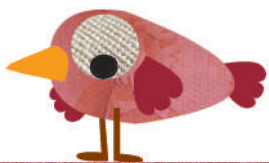
Algo tiene que cambiar,
pero sé que no va a pasar,
porque todo lo que hago es dar,
y todo lo que haces es tomar.

¿Por qué sigo llorando?,
¿por qué siquiera lo intento?,
¿por qué tantos cambios de bando?,
¿por qué nunca de mí estuviste atento?

Amarte me seguirá afectando,
cada señal que estaba ignorando,
por ella estoy pagando,
y esta experiencia me está matando.

Algo tiene que romperse,
se fue el miedo a equivocarse,
ninguna razón para quedarse,
es una buena razón para irse.

Varias veces esta ciudad me ha decepcionado,
pero más lo hizo mi hombre,
así que huir a un lugar hermoso puedo,
donde nadie sepa mi nombre.



Solamente un chico de verdad estoy buscando,
tengo que salir de esta ciudad,
cada vez que a alguien entrar lo estoy dejando,
descubro quiénes son en verdad.

Dime de qué sirve una ciudad como esta,
cuando no se siente como mi hogar,
ya sabes cuál es la respuesta,
así que la pregunta no la vas a dialogar.

Cheste, mi pueblo

Cheste,
tú eres el caserío
que me vio nacer.

Cheste mi bello pueblo,
pues de ahí,
mi mejor amigo es.

Mi pueblo Cheste
de calles estrechas,
con mucha armonía,
que alegra mi tristeza.

Cheste mi bello pueblo
de espléndidos campos de cultivo.

Mi pueblo Cheste,
hoy me levantaré para
poder verte sonreír,

Cheste mi bello pueblo.
nadie se da cuenta,
de lo hermoso que es vivir aquí.

Mi pueblo Cheste.
Eres el cielo que veo
a través de mi ventana.

Cheste mi bello pueblo.
Eres el camino de luz
que me guía desde pequeño.

Mi pueblo Cheste.
Así es mi maravilloso pueblo
divertido y moderno.

Centro de Formación de Personas Adultas

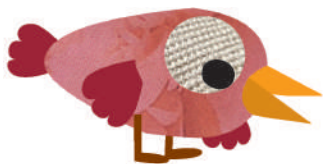
Octava categoría

Marina Carmen Martínez Lavarías

PRIMER PREMIO

Cheste en mi corazón (No a la contaminación)

Cheste, mi tierra.
Cheste es mi tierra,
mi delirio, mi pureza.
Mi pueblo, mi sangre, mi fuerza.
Fue mi raíz al nacer, y conocerte mi puerta,
quien a tu paso camine, atenta y muy despierta.
Quien conoció tu semilla y creció junto a mi gente y la hoguera,
junto al calor de tu sangre corriendo por mis venas.
Cheste: hoy quisiera verte sin la pasión que me quema,
por destruir mi semilla, y con ella mi gran tierra.
Si bebemos de tu sangre y corremos por tus venas,
no dejemos que esto acabe, que sea nuestra vida fuerza.
No dejemos que te destruyan, por ganar mucho dinero
y con humos de grandeza.
Envolverán nuestras vidas con una salud incierta.
Acabando con lo nuestro, nos dejarán sin cosechas.
Destruyendo nuestro pueblo y madre naturaleza.
Nos dejarán sin tu aliento, sin tu puro respirar.
Sin el despertar del alba.
Sin tu dulce contemplar.



Zara Rambla Cortés
SEGUNDO PREMIO

Cheste, mi pueblo

Cheste es música y es fiesta
huele a viña y garrofera,
sabe a dulce testamento
cuando la familia espera.

Es armonía y risas,
cuando los nietos se callan.
Es el alma de la noche,
es el son de las campanas,
es la alegría de todos,
cuando las fiestas nos llaman.

Relatos



1° y 2° de Primaria

Primera categoría

Claudia Tarín Sánchez
PRIMER PREMIO

El tesoro de La Lomiquia

Había una vez una niña que se llamaba Marta y un niño que se llamaba Mario que vivían en Cheste.

Todos los días les encantaba mirar el buzón de las cartas, pero siempre que había cartas eran para sus padres y ellos estaban aburridos de que nunca fueran para ellos.

Un día abrieron el buzón y vieron que había una carta para Mario y Marta, la carta estaba escrita por el pirata "Patapalo". Dentro de la carta había un mapa del tesoro que ponía "ir por la tarde al parque de la Lomiquia".

Fueron por la tarde al parque, leyeron las pistas que había en el sobre y siguieron el mapa, y encontraron unas monedas antiguas, fueron andando hasta la X del mapa. Encontraron una carta en la que ponía que podían tomar un helado.

Se tomaron el helado y pasaron una tarde en la Lomiquia genial.

La semana loca de Cheste

Era un día como cualquier otro y el alcalde de Cheste tuvo una idea loca. ¡Que los niños cuidaran a sus padres! Los niños tenían que hacerlo todo. Todo era un estropicio.

Cuando los padres vieron a los niños trabajando se partieron de risa. Y también cuando conducían el coche. Era el mundo al revés. Y mientras, el alcalde seguía estando loco.

Todos los niños estaban agotados. Además contaminaban el medio ambiente. Cuando iban a la compra les cobraban niños (hasta yo me parto de risa con mi propia historia).

Los niños lo estropeaban todo y hasta rompían los coches y todas las cosas. Y los padres reían y reían sin parar. Recorrían todo Cheste y lo destruían todo: la plaza de la República, donde siempre cuando hace bueno hacen actividades para niños, todos los colegios de Cheste, los supermercados (que allí los padres van a comprar comida), el hospital donde los médicos curan a todos los pacientes enfermos, la biblioteca donde puedes leer libros de todo tipo, el parque de al lado, donde puedes jugar todo lo que quieras y algunos restaurantes de Cheste.

Lo rompían todo los niños. Los niños ya estaban hartos de tanta locura y le fueron a preguntar al alcalde: ¿por qué no para esta locura? Y el alcalde les dijo que no porque quería divertirse un poco más porque nunca se divertía y estaba cansado de hacer todo lo que le pedían, que era muy aburrido.

Entonces, los niños pensaron que tenían que encontrar algo divertido para el alcalde. Y pensaron en muchas cosas divertidas como: jugar a la pelota, volar en un globo, nadar en la piscina y muchas cosas más. Pero al final pensaron que lo más divertido era ¡unas Olimpiadas de padres e hijos!

Los niños hablaron con los padres para organizar las Olimpiadas y decidieron que se tenían que ayudar los padres y los hijos. Entonces prepararon una carrera. Después natación. Y al final lanzar la jabalina. Y fueron muy divertidas porque jugaban juntos los padres y los hijos.

El alcalde se quedó alucinado y le gustó tanto que quitó la locura. Les dio las gracias a los niños y a los padres y les dijo que no habría más locura si hacían todos los años las Olimpiadas los niños y los padres juntos.

3º y 4º de Primaria

segunda categoría

David Doménech Beleña
PRIMER PREMIO

Cheste, mi pueblo

Juan es un niño de 10 años, que vive en Valencia, con sus tíos, porque sus padres murieron cuando él tenía 2 años. Sus tíos no le cuentan muchas cosas de sus padres, porque se ponen muy tristes cuando hablan de ellos.

En el comedor de su casa hay una foto de sus padres delante de una Iglesia muy bonita. Un día Juan sintió curiosidad y le preguntó a su tío:

- ¿Dónde es esa foto?- preguntó Juan.

- En la Iglesia de Cheste, tus padres se Casaron allí.- respondió el tío.

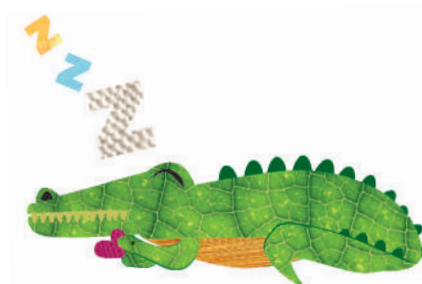
- Es muy bonita, me gustaría verla algún día de cerca- dijo Juan.

-Sí, tienes razón. Un día te llevaremos a Cheste, para que lo conozcas, ya que es el pueblo donde naciste.

Juan se alegró mucho, por fin iba a conocer más cosas de sus padres y del pueblo que tanto les gustaba.

Por fin llegó el día de la visita. Cuando estaban llegando a Cheste, desde la carretera, Juan vio cómo destacaba el campanario de la iglesia, y le pareció una imagen muy bonita. Aparcaron el coche y dieron un paseo andando por el pueblo entero.

Lo primero que visitaron fue la Iglesia. Estaba cerrada y no pudieron entrar, pero desde fuera Juan se quedó impresionado. Después fueron a ver el Ayuntamiento, que estaba en una plaza muy grande, con edificios alrededor. Las calles eran tranquilas y se podía pasear tranquilamente por ellas.



Subiendo una pequeña cuesta, llegaron al mercado. Había mucha variedad de tiendas y a Juan le pareció que todo estaba riquísimo. Era la hora de almorzar, así que se compraron una "torta de toro", típica de Cheste. Al lado estaba la Ermita, que estaba abierta porque el cura estaba dando misa.

Siguieron paseando y llegaron al Parque de la Lomiquia. Allí Juan pudo correr y jugar todo lo que quiso. Le parecía un sitio espectacular, lo que más le gustó fue el estanque de los patos. Después, comieron allí, en el bar que había y descansaron un poco. Su tío le contó que ese era el lugar preferido de sus padres, que se conocieron allí y cuando Juan nació iban a pasear muchas veces.

Se hizo tarde, y tenían que volver a Valencia. Juan había disfrutado mucho de la visita, y sabía que cuando fuera mayor quería vivir en Cheste.

Candela Llorens Beleña
SEGUNDO PREMIO

El lugarico viejo y su historia

Desde siempre he conocido el "lugarico viejo". Según me han contado mis abuelos es un lugar muy antiguo donde se construyeron las primeras casa en Chestre. Allí vivían los musulmanes y como ellos venían de tierras donde hace mucho calor, hicieron calles estrechas para que no pudiera entrar el sol y así tener más sombra.

Como eran las primeras casas que se hicieron, ahora se han quedado por el medio de Chestre. Y por eso se puede decir que el "lugarico viejo" está en el centro del pueblo.

Paso por allí muchas veces porque me viene de paso desde mi casa hasta donde voy a estudiar inglés. Me gusta mucho jugar allí cuando salgo de la Academia, y dar vueltas por sus calles.

También juego mucho allí el Día de las Paellas porque con un montón de arena hacemos castillos con vasos de plástico formando una ciudad y también ponemos espuma de spray para hacer como un río. Bueno, un montón de guarrerías de esas que nos gustan a los niños.

Pero los mayores recuerdos que tengo del "lugarico viejo" es por los conciertos de percusión que se celebran allí. Es el mejor sitio donde se podrían hacer. En una de sus plazas que es muy acogedora pasamos una tarde de verano fantástica. Yo desde hace unos años toco en esos conciertos, y por eso cada vez recuerdo el "lugarico viejo" con más cariño porque cada vez aprendo más cosas de él.

5° y 6° de Primaria

Tercera categoría

Carlota Sánchez Andrés
PRIMER PREMIO

La reflexión

Hace mucho tiempo en un lejano pueblecito llamado Cheste, se armó un gran revuelo. Como cada hemisiglo, el Gran Árbol Sabio de la Estación, convocó a todos los árboles del lugar para celebrar la solemne y sabia asamblea, que se venía celebrando desde tiempos inmemorables. Así, las raíces de los árboles, esquivando alcantarillas y cimentaciones comenzaron a crecer y a dirigirse todas hacia un mismo punto, el Parque de la Lomiquia.

Comenzaba la reunión. Como todos sabemos las reuniones de los árboles son muy lentas, pero ésta era una reunión urgente. La presidía como siempre el majestuoso Árbol de la Estación, también asistieron entre otros, el viejo Eucalipto del Giner, la astuta Fitolaca del Blasco, los honrados pinos de la calle Chiva y la paciente Encina del Polideportivo y el tema a tratar era trascendental: SEGUIR AYUDANDO O NO A LOS HOMBRES.

Comenzó la reunión con bastante desorden porque todos hablaban y murmuraban a la vez y, para colmo las Higueras del Corral venían con sus exigencias y, los Almeceas pedían más protagonismo. Así que, el Eucalipto del Giner tuvo que poner orden diciendo: "en esta reunión sólo se tratará el tema principal, las demás cuestiones quedarán pendientes para la próxima asamblea", dijo con contundencia.

Acto seguido, tomó la palabra el presidente, el Gran Árbol de la Estación:

- Nuestra misión en el mundo es la de servir a los demás y nuestra dedicación es la de ayudar al resto de los seres vivos. Proporcionamos alimento para todos, limpiamos el aire, ofrecemos cobijo, sombra en los días calurosos y madera y leña para calentar los hogares, pero los humanos no hacen aprecio de nuestro trabajo y esfuerzo y cada vez se comportan peor, contaminan el suelo, el agua y el aire, toman de la tierra lo que quieren

como si fueran sus dueños, explotan a animales y plantas sin respeto... Bueno, creo que ya es suficiente, demos paso a la ronda de réplicas.

Un Brachychiton del paseo Anselmo Balaguer pidió la palabra:

- Yo creo que se esfuerzan por hacer cosas buenas, han construido pantanos, canalizado ríos e inventado nuevos sistemas de riego con los que combatir la sequía.

- ¡Pero si no llueve por su culpa! Replicó un Pino del Huerto Martínez.

- ¡Tiene razón!, ¡no ayudemos más a los hombres! Gritaron juntos todos los Cipreses del Cementerio.

- A nosotros nos han puesto en su escudo, votaremos a favor. Alegaron los algarrobos.

En un momento todos se pusieron a hablar a la vez y los ánimos se encesparon.

- ¡Orden!, ¡orden!, gritó el Eucalipto. ¡Que dé comienzo la votación!

Una Tipuana del Polideportivo fue recogiendo los votos uno a uno y, una vez hecho el recuento, el Árbol de la Estación comunicó el resultado:

- Hemos votado todos y el resultado ha sido dejar de ayudar a los hombres, todos sabéis lo que tenéis que hacer.

Nadie dijo nada y las raíces comenzaron a recogerse lentamente y en silencio.

Los humanos ajenos a todo continuaban con su bullicio y sus absurdos comportamientos, pero pronto comenzaron a oírse extraños rumores: "Este año no hay olivas", "cómo puede ser que amarguen todas las almendras?", "la leña en las estufas no calienta", "no hay sombra por ningún sitio".

Pronto comenzaron las quejas y la exigencia de soluciones, pues la situación se desbordaba.

Un viejo hombre, sabio y observador, se percató de lo que estaba sucediendo a sus alrededores y, prometió a las gentes hallar la solución. Así, decidió hablar con los árboles y, una tarde se sentó bajo el Árbol de la

Estación y comenzó a conversar con él:

- ¿Por qué todos vosotros, los árboles os comportáis así? - preguntó el señor.

Y el árbol le contestó:

- Todos los seres vivos nos necesitamos unos a otros y nos debemos de ayudar. Nosotros cumplimos con orgullo nuestra labor, en cambio, vosotros, no. Dijo triste y desolado el Árbol.

- Nos estáis haciendo mucho daño, gimió el viejo hombre.

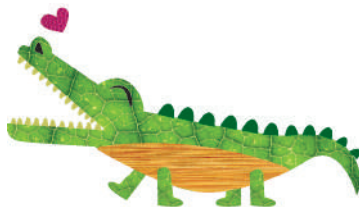
- Solo veis el daño que os hacemos, pero el que os hacéis a vosotros mismos es mucho mayor. Contestó el Gran Árbol.

-Creo que tienes razón. Ahora, después de oírte me siento pequeño e ignorante y voy a tomar las medidas necesarias para cambiar. Te garantizo que este asunto estará en breve resuelto y de aquí a cincuenta años, cuando celebréis la próxima reunión este nefasto suceso no estará en la orden del día.

Y el viejo hombre así lo hizo. Reunió a todos los habitantes en un frondoso y mágico bosque contando todos los detalles de lo que había ocurrido. De pronto, los árboles y los hombres empezaron a entenderse y comunicarse y, juntos buscaron soluciones y montones de medidas.

En unos días, los habitantes se pusieron manos a la obra, y, se plantó cientos, qué digo, miles de árboles, se construyeron carriles bici por todas partes, etc., etc. Pero lo más importante es que se educó a grandes y pequeños en el respeto a la naturaleza.

Todos los habitantes habían reflexionado y corregido sus actos y, felices y contentos celebraron una gran cena bajo el Árbol de la Estación.



Cuatro amigos, un perro y un tesoro

Érase una vez un municipio situado en la Hoya de Buñol llamado Cheste. Allí vivía un grupo de amigos: Julio, vivía en la calle Campillo, tenía muy buen sentido de la orientación, además de ser el más valiente de todo el grupo; María en la calle Chiva, era la más ordenada; Chelo en la calle Bonaire, la más lista de todo el grupo y Pedro, que era el que más lejos vivía, en la calle Valencia, era el más torpón y miedoso del grupo. Los cuatro amigos iban juntos al colegio desde los primeros cursos y eran los mejores amigos.

Una mañana de finales de primavera, a la hora del recreo escucharon en el bando municipal que se había perdido el perro de Vicente, el vecino de Pedro y quien lo encontrase se llevaría una recompensa de 400 €.

Por la tarde, a la salida de las actividades extraescolares, quedaron a charlar un rato en uno de los bancos del colegio Francisco Giner de los Ríos. Pedro había estado dando vueltas a la idea de encontrar el perro de su vecino porque había estado hablando con él a la hora de comer y el hombre estaba muy preocupado, su perro llevaba haciéndole compañía ya muchos años. Se lo comentó a los amigos y todos se emocionaron con la idea de buscarlo, trazaron un plan, para el viernes por la tarde, el día siguiente, no podían tardar mucho en buscarlo y necesitaban cuanto antes la aprobación de sus padres.

Al llegar a casa sus padres les dijeron que no, era un poco peligroso para la edad que tenían. Durante el recreo del viernes, Pedro pensó que lo mejor era hacer caso a sus padres, la idea le daba un poco de miedo, pero Julio convenció al grupo para escaparse con la excusa de ayudar económicamente en sus casas, María enseguida sacó papel y boli, ordenó las ideas y acabó de formar el plan inicial, irían a buscarlo por la zona de la Zafa y la Garrama, pues cerca de ambos lugares tenía unos bancales Vicente y quizás como el hombre era mayor se había ido el perro a jugar y no se había dado cuenta. Decidieron acudir con las bicicletas porque el camino era un poco largo para ir a pie y más todavía si tenían que ir a dos lugares diferentes y alejados.

El viernes por la tarde a las 17:00 horas hacía todavía buena luz, quedaron en la Plaza Dr. Cajal, en los bancos de enfrente del Ayuntamiento. María, apareció con una maleta no muy grande con todo lo necesario, los demás llevaban mochilas. Julio, es el que guiaba al grupo, para eso era el más valiente de todos. Chelo acudió triste a la plaza, su bicicleta

estaba pinchada, era muy raro , su padre se la había arreglado el fin de semana pasado después de la excursión por el monte de El Cuchillo. Ella pensó que alguien sabía que buscaban al perro y se querían adelantar para cobrar el premio. María dijo que Chelo estaba en lo cierto porque había oído hablar de que un tal Ramón quería cobrar el premio para comprar una máquina que destruiría el pueblo de Cheste, le costara lo que le costara. María había visto algo raro al salir de casa, los carteles que anunciaban la recompensa habían desaparecido de las calles, por eso supo, al escuchar lo de Chelo, que las sospechas sobre Ramón eran ciertas.

El grupo pensó en evitarlo, Chelo se subió a la bicicleta con Pedro y siguieron adelante con el plan que habían marcado durante el recreo en el colegio. En el camino al cementerio vieron cómo una furgoneta azul salía de un bancal y se paraba delante de ellos, dentro iban dos señores no muy mayores, aunque su aspecto era un poco desaliñado, al principio pensaron que podía ser Ramón, pero no era ninguno de los hombres que iban dentro. El señor que conducía les preguntó la hora, y cuando se la iba a decir alguien salió de la parte de atrás de la furgoneta, era Ramón, cogió a María del brazo y de un empujón la metió dentro, Pedro intentó correr pero tropezó con una de las bicis y cayó al suelo, el conductor y el copiloto bajaron corriendo de la furgoneta y metieron a Chelo y a Julio dentro, Pedro intentaba levantarse y seguir caminando aunque llevaba en la rodilla un buen golpe, pero Ramón pudo alcanzarlo y cogerlo en volandas. Los cuatro amigos acabaron atados en la parte de atrás de la furgoneta, María y Chelo empezaban a llorar desconsoladamente, Julio intentaba hacerse el valiente delante de ellas, pero las primeras lágrimas de miedo empezaban a resbalar por sus mejillas, Pedro se tocaba la rodilla mientras veía correr la sangre por sus piernas.

Los amigos intentaron calmarse e idear un nuevo plan de escapada, aprovecharían una parada para distraerlos, Pedro fingiría un ataque con el argumento de la sangre en sus rodillas, María y Chelo chillarían asustadas y Julio se prepararía en la puerta para darles un golpe con una de las herramientas que habían dejado en la furgoneta. Con las tijeras de podar se cortaron las ataduras, Ramón no había sido muy listo al dejar las herramientas de trabajo. El plan salió a la perfección, cuando Ramón abrió para ver qué estaba sucediendo y se acercó asustado a ver a Pedro cómo estaba temblando en el suelo, Julio le golpeó en la cabeza con una llave inglesa.

Por fin podían seguir con el plan, la noche estaba a punto de caer, necesitaban darse un poco de prisa, se dividieron los caminos. Chelo y Julio irían a buscar por la Zafa, mientras María y Pedro buscarían por la Garra-ma.

La búsqueda por la Zafa no estaba dando buenos resultados, los niños pensaron que el perrito se podía haber caído dentro de la balsa, pues Chelo había visto algo brillar. Como no había demasiada agua, sólo lo justo para cubrirles por la cintura, decidieron rebuscar, podía ser una pista, al intentar agarrar la pieza brillante se había enganchado con algo, seguramente brillaba el collar del perro y se asustaron, pero al tiraron fuerza salió un collar de oro, parecía muy antiguo, como de otro siglo, lo llevarían al Ayuntamiento, siguieron rebuscando y encontraron un brazalete similar al collar, era todo muy extraño.

Mientras tanto María y Pedro seguían buscando entre caminos, bancales y casas, después de dar una vuelta oyeron algo detrás de una caseta de goteo, al acercarse vieron entre unas piedras lo que parecía un perro y al acercarse encontraron al perro de Vicente herido en una pata, por eso no podía caminar y se había refugiado.

Se comunicaron a través del walkietalkie, quedaba poco para cenar, tenían que darse mucha prisa en acudir a la plaza, una vez allí llamaron a sus padres para que no se preocuparan y para decirles que iban a llevarle el perro a Vicente, que acudieran allí para escuchar cómo lo habían encontrado. A las 10:00 horas de la noche llegaron a casa de Vicente, cuando abrió la puerta comenzó a llorar de alegría, el perrito movía el rabo de la emoción. Los padres de los niños, los amigos y Vicente se sentaron en el comedor, el padre de María era veterinario, curó al perrito y aunque estaban un poco enfadados, la emoción y el orgullo sobre sus hijos podía más que el enfado. Llamaron a la policía para contarle lo de Ramón, cuando acudieron, les agradecieron la información, llevaban meses detrás de él y ahora podían encontrarlo. La policía hizo fotos de las reliquias encontradas porque sospechaban que podían ser parte del tesoro de Cheste, que Ramón había robado.

El lunes siguiente, la foto de los amigos de Vicente y su perro y las reliquias salió en los periódicos de la zona, además en el Ayuntamiento les hicieron un homenaje de agradecimiento y los niños estaban tan emocionados que perdonaron la recompensa de Vicente.

1º y 2º de E.S.O.

cuarta categoría

Pilar Gómez Llesma
PRIMER PREMIO

Cheste, mi pueblo

Cuando la melodía del móvil me despertó aquella mañana, nunca imaginé los recuerdos que iban a pasar por mi cabeza ese lluvioso y frío día de principios de febrero. En Londres casi siempre era así: lluvia, lluvia y más lluvia, sobre todo en esta estación del año. Y yo que soy una fanática del sol y del calor, muchos días me sentía algo triste y melancólica, y quizás este era uno de los motivos por los que echaba de menos estar en mi casa, en mi pueblo, sí, en un pueblo que aunque no demasiado grande era perfecto para mí, donde había crecido, jugado, estudiado e incluso enamorado una vez. Ahora los estudios me habían llevado hasta Inglaterra, cosa de la que me sentía muy orgullosa pero que no evitaba cierta añoranza hacia los míos.

Cuando vi reflejado el número de mi madre sobre la pantalla, supe que algo no iba bien; ella no solía llamar tan temprano, sabiendo además que en Londres era una hora menos. La noticia de que mi abuela Antonia se encontraba en el hospital bastante grave me alarmó y las lágrimas invadieron rápidamente mi rostro, sin dejarme casi ni hablar. La gripe estaba haciendo estragos entre la gente y la de mayor edad, que era más vulnerable, estaba llenando los hospitales. Así la recibieron en urgencias, y de momento se encontraba en observación, pues parecía tener los pulmones afectados. Pensé en mi abuelo Nemesio y en lo mal que lo estaría pasando, pues nunca se habían separado y de eso hacía ya unos cuantos años.

Después de colgar y de decirle a mi madre que cogería el primer vuelo que saliera hacia Valencia, me senté delante del balcón, acurrucada bajo una manta y mientras me tomaba mi taza de té y observaba la lluvia caer recordé una de las historias que le hacía repetir a mi abuela, una y otra vez, pues era mi preferida:

"Cuando mi abuela, Antonia, tenía quince años, sería en 1955, su padre la llevaba a recoger uva a principios de septiembre, lo que a ella le encantaba, pues dejaba de hacer las tareas de casa y salía al campo, que era lo que más le gustaba.. Normalmente iba sola, pero ese día dos amigas, Rosa y María, fueron con ella, habiendo pedido permiso al padre de mi abuela, al señor Enrique, como ellas lo llamaban, mi bisabuelo. Las tres no dejaban de cuchichear mirando a todos los chicos que ya habían comenzado a vendimiar cuando llegaron al campo. Las vides estaban repletas de uva, sin duda iba a ser un buen año para el vino de Cheste y mi abuela siempre decía que por esa razón las había dejado ir a las tres; estaba tan contento esos días que no vio ningún inconveniente.

Pasadas tres horas de cortar y cortar uva, Antonia le dijo a su padre si podían acercarse a la balsa de riego para remojarse y almorzar, pues el sol ya hacía rato que calentaba de lo lindo y el cansancio era evidente. El señor Enrique aceptó pero les dijo que no se bañaran hasta que no llegara él. La balsa aunque era para regar los campos, a veces la utilizaban como piscina pero bajo la supervisión siempre de un adulto. Las tres amigas no dejaron que se lo pensase mucho y salieron como un rayo deseosas de remojarse y descansar. Pero la tentación era demasiado grande y a lo mejor era el último baño del verano, pues las clases comenzaban la semana siguiente, así que no se lo pensaron dos veces: se quitaron la ropa sudada, y con esos bañadores que parecían monos de trabajo en lugar de prendas de baño, por la cantidad de tela que tenían, se lanzaron al agua intentando no formar mucho escándalo. Lo que ellas no sabían era que el señor Ramiro, que compartía la balsa de riego con Enrique había abierto la compuerta de salida del agua para regar un trozo de su campo. Ellas no podían ni imaginarlo porque a esas horas no se solían regar los campos, pero esa mañana Ramiro se había retrasado y a esa hora todavía continuaba regando.

Al principio no notaron nada especial. El agua estaba buenísima, fresca y limpia, y les produjo una sensación de bienestar que no les dejó darse cuenta de que una fuerza las empujaba hacia abajo. María, que era la peor nadadora, fue la primera en sentir que no podía mantenerse a flote. Los nervios empeoraron la situación y aunque Rosa y mi abuela intentaban sujetarla, la fuerza que ejercía la compuerta era tan grande que empezaron a gritar y a pedir ayuda, pues eran conscientes de que ellas solas acabarían siendo engullidas por la fuerza del agua. De repente apareció alguien que con sus fuertes y largos brazos las reunió a las tres como si

fueran una, y las llevó en dirección contraria a la fatídica compuerta. Allí otros hombres, incluido mi bisabuelo, lo esperaban para sacarlas de allí. María fue la que peor lo pasó y como había tragado mucha agua estuvo unas cuantas horas en el hospital. Rosa y mi abuela, tan solo estaban muy asustadas y lloraban sin parar, pero lo mejor de todo fue el momento en que mi abuela miró por primera vez a los ojos de aquel chico tan valiente que las había salvado. Nunca antes se había sentido así. Él la miraba de una manera que nadie antes lo había hecho y supo en ese momento que aquel joven, guapo y de ojos negros que le sonreía de forma especial era el hombre de su vida “.

Siempre me había emocionado escuchando a mi abuela contar el final; ahora era yo la que repetía en mi cabeza sus palabras y eso me hacía echarla mucho de menos.

De camino al aeropuerto, mis pensamientos no cesaban, mi familia y mi pueblo no desaparecían de mi mente. Pensé en cómo este pequeño pueblo de agricultores dedicados a su campo en cuerpo y alma, a sus viñas o a sus cultivos de hortalizas, enamorados de la fiesta taurina, de las procesiones dedicadas a la Virgen de la Soledad, alegres y campechanos, amigos de sus amigos, buena gente los mires por donde los mires, había cambiado desde que mis abuelos nacieron: sus calles ahora asfaltadas habían sido testigos de los numerosos carros que por ellas habían circulado, cómo las casas habían pasado de ser bajas a ser fincas de varios pisos que se veían nada más llegar al pueblo o a ser preciosas con jardín y piscina que adornaban las afueras del pueblo. La preciosa iglesia, reformada pero sin perder esa elegancia y majestuosidad que ya tenía, se continúa viendo desde cualquier entrada del pueblo y me preguntaba de cuántos bautizos, bodas, comuniones o misas de difuntos había sido testigo. Los años habían pasado rápidamente y mi pueblo sin duda había crecido, pero sin perder la esencia de sus gentes, de su campo, de su vino; la magia que lo envuelve se transmite de generación en generación y se lleva en la sangre. Aunque algunos nos alejemos, vivamos una temporada fuera por diversos motivos no dejaremos de pertenecer a este pequeño gran pueblo.

Mientras escuchaba mi canción preferida, ya sentada esperando a embarcar, la sonrisa de mi abuela y los ojos negros de mi abuelo, un poco más pequeños, eso sí, me iluminaron por un momento como si me estuvieran diciendo que todo saldría bien.

No me pude quitar esa imagen de mi cabeza durante todo el vuelo. Al llegar a Manises, mi madre me esperaba con la misma sonrisa y con los mismos ojos negros que cautivaron a mi abuela.

Se encontraba mejor, saldría de ésta, aunque le costaría; quería verme y contarme mi historia favorita por si era la última vez que lo hacía. Y es que los años pasan aunque no queramos y esta vez parecía que todo iba a salir bien pero algún día no sería así. Por eso le regalé la mejor de mis sonrisas, el beso más grande y el abrazo más fuerte que pude y me senté junto a ella a escuchar de nuevo mi historia favorita y a hablar de mi hermoso pueblo tan querido y añorado al que siempre regresaría y llevaría en el corazón.



El reportaje de Cheste

El reportero Fran había recibido un encargo de su jefe en el periódico, tenía que hacer un reportaje sobre el pueblo de Cheste.

Fran recordó que su tía abuela vivía en Cheste, así que decidió hacerle una visita para informarse.

Elisa era una agradable ancianita que vivió en el "Lugarico viejo", la zona más antigua del pueblo.

Ella le contó que cerca de su casa hay una zona que se llama "el Castillo" porque dicen que hace muchísimos años, allí hubo un castillo árabe.

Fueron juntos a visitar muchos lugares. Empezaron por la iglesia, dedicada a San Lucas, patrón de Cheste, la verdad es que a Fran la iglesia le pareció preciosa y no le extrañó que muchos forasteros pasasen a visitarla.

Cheste es un pueblo agrícola y como no podía ser de otra manera, visitaron dos lugares muy importantes para la economía local, la bodega de vinos y la cooperativa de frutas. Fran tomó nota de todo lo que le explicaron y disfrutó la copa de vino moscatel que le ofrecieron para probar.

Fran también quiso visitar el mercado municipal, donde compró embutidos locales y observó la fachada de la ermita.

La tía Elisa lo acompañó al bar Castilla para que probase sus famosas patatas "bravas". Por último fueron hasta el circuito Ricardo Tormo donde pudieron ver un entrenamiento de motos.

Al día siguiente, cuando Fran regresó a la redacción, escribió un fabuloso reportaje de Cheste y todo gracias a la tía Elisa.

3° y 4° de E.S.O.

quinta categoría

Ainoha Gracia Morell
PRIMER PREMIO

Calles estrechas, pequeñas casas, muchos parques...Siento como el aire fresco va inundando mi cuerpo cuando doy cada paso. Me gustaría fijarme en cada detalle, las veletas de las casas cuando chirrían, el color de cada pared, o simplemente el tamaño de todas las puertas de una calle. Me siento en un banco, específicamente el banco donde llevo sentándome cada tarde de mi vida, miro al cielo mientras oigo el sonido de las hojas secas del árbol que tengo al lado. Respiro hondo y empiezo a pensar, tantos años viviendo aquí, tantos recuerdos. Me emociono y saco el pañuelo de tela que mi abuela siempre me cosía mientras yo me columpiaba en aquel columpio de madera.

Me levanto y decido dar una vuelta por las estrechas calles. Cada una de ellas tiene una historia en mi vida, es increíble como tantos recuerdos caben en mi cabeza, como cada insignificante cosa aún la llevo conmigo.

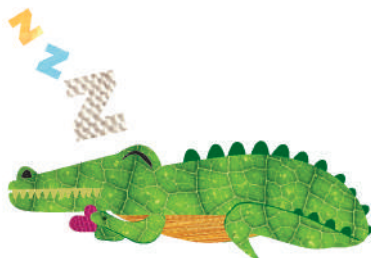
El olor a horno es el mejor del mundo, ese aroma que hueles a kilómetros y caes en la tentación de comprar algo. Me compro una empanadilla de pisto recién hecha, me llevo comprando lo mismo desde que tengo uso de razón, nunca podré dejar de comer esa delicia que solamente el horno de mi pueblo sabe hacer.

Me dirijo hacia mi casa. Nunca me he mudado, siempre he vivido allí. No es una casa excesivamente grande, pero a mí me basta. Siempre me ha gustado mi barrio, el más tranquilo del pueblo, con casas silenciosas y los vecinos más agradables. Llego a la puerta y me doy la vuelta para fijarme en el árbol que tengo enfrente. Aún tiene marcas de cuando lo pintaba, me encantaba pintarlo de todos los colores. Estaría bien retomar aquellos tiempos, coger mi estuche de rotuladores y pasarme la tarde entera pintándolo.

No me acordaba de que mis padres no estaban en casa, así que tengo que ir a la peluquería de mi madre para coger las llaves. Es una peluquería muy pequeña, pero es donde he pasado mi infancia y sigo yendo cada día. Mis abuelos se la regalaron a a mi madre, y desde entonces ella no ha salido de allí.

Entro y me encuentro a mi madre, a la que saludo y seguidamente le pido las llaves de casa.

Llego a casa y tengo mucho sueño, así que decido dormirme, pensando en lo que he reflexionado esta tarde...



Alba Sandoval Expósito
SEGUNDO PREMIO

¡Hola! Me llamo Nereida y voy a contar mi historia al llegar al pueblo donde nací.

Hacía nueve años que mi familia y yo estábamos en Nueva York, tuvimos que irnos a vivir por una temporada porque a mis padres les ofrecieron un muy buen puesto de trabajo.

De repente sonó el teléfono, era Alfred, un amigo de mi padre de cuando iba a la universidad, resultaba que había montado una empresa y pensó en él a la hora de contratar el personal. El puesto era como director de una de las oficinas en Cheste, sin tan siquiera pararse a pensarlo, mi padre aceptó.

Cheste es el pueblo en el que vivíamos antes de irnos a los Estados Unidos. Iba a resultar extraño dejar todo lo que habíamos conseguido en Nueva York, los amigos, la casa, el idioma y muchas cosas más. La buena noticia era que, tras nueve años, por fin íbamos a poder volver a ver a nuestros amigos y a nuestra familia.

Al llegar a Cheste todo fué muy ligero, mis padres acabaron de arreglar el papeleo y yo mientras fuí a ver mi colegio. Al llegar allí no me acordaba de la mayoría de los nombres de mis compañeros, tan solo recordaba tres o cuatro, pero no había tiempo que perder, tenía que ponerme al día. Sandra, una de las mejores amigas de cuando era niña, me dijo de quedar con ella y con sus amigos y yo le dije que por supuesto que sí.

Me llevó al paseo Anselmo Balaguer, allí estaban sus amigos esperándonos, me informaron de todas la fiestas que se acercaban, como por ejemplo San Lucas con sus conocidísimas fiestas de La Vendimia, con todos sus actos, discomóviles y verbenas.

Después de estar con sus amigos me invitó a su casa a cenar, y como mi casa estaba llena de cajas y no me apetecía nada arreglarlas, le dije que sí. Llegamos a su casa y estaban sus padres y su hermano, resultó que José, su padre, era el alcalde de Cheste, y tras conocerle un poco, me sentí muy privilegiada al tener un alcalde tan excelente. José me explicó la evolución de las fiestas y me dijo que Cheste es uno de los pueblos de la Comunidad Valenciana con más fiestas.

También me comentó los miles de turistas que vienen cada año a visitar el pueblo en el famoso mundial de motociclismo, los hostales y hoteles se llenan, las casas se alquilan y los bares están reservados para todo el fin de semana, desde principios de año, las entradas para el circuito se agotan y personas de todo el mundo se acercan hasta este pequeño pueblo de unos 9100 habitantes, que en esos días se convierte en un pueblo con más de 200000 personas entre habitantes y turistas.

José me dijo que Cheste contaba con espacios libres, un centro de salud, un pabellón, un polideportivo, parques, muchísimos bares y bastantes fábricas en los dos polígonos industriales con los que cuenta.

Además, me informó de la gran labor que Cheste tenía por el deporte, por lo menos una vez cada mes, se hace alguna actividad para fomentar el deporte y la actividad física.

También explicó el "planning" que habían hecho para ganar recursos para el pueblo y hacer actividades para que la población salga a la calle y no se quede en casa, así que en el teatro Liceo, los domingos por la tarde hacen películas, o incluso algunas veces cambian la pantalla de cine por la vida de las obras de teatro.

Todavía recuerdo lo que cenamos esa noche, las famosas bravas del restaurante/bar Castilla y las pizzas tan buenas de comidas para llevar Ortiz.

Después de cenar, me llevaron a mi casa en coche, porque ya era tarde y desde aquel día, todas las mañanas doy gracias por vivir en un pueblo tan magnífico y festero como lo es Cheste.

Octava categoría

M^o Carmen Sacedón Resa
PRIMER PREMIO

Cheste, ciudadanos del mundo

Hasta que no cumplí los diecisiete años no había oído tu nombre. Entonces no sabía lo que ibas a suponer en nuestras vidas.

Mi padre se escribía con su hermano Félix de tarde en tarde. Él fue el primero en descubrirte, pues ya llevaba varios años viviendo en tu tierra. Hablaba tan bien de ti que mis padres se hicieron los ánimos y vinieron a conocerte. Entonces vivíamos en una masía en la provincia de Toledo (Añoger del Tajo). Allí vivimos casi catorce años. Mi padre era labrador y mi madre trabajaba en el campo recogiendo lo que daba la cosecha. Yo, como hermana mayor, cuidaba de mis hermanos pequeños hasta que me puse a trabajar en el puesto de mi madre. Allí no había escuela, ni chicos de nuestra edad. Quizás mis padres, viéndonos crecer a mi hermano Julián y a mí, no quiso que los pequeños se criaran igual, sin escuela y sin amigos. Así que un día cargamos y nos vinimos a conocerte. ¡ Bendita hora !. De eso hace ahora cincuenta y dos años.

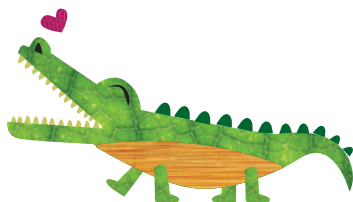
Nos acogiste y nos sentimos hijos tuyos. Crecimos, nos casamos, crecieron nuestros hijos y nietos. Perdimos a nuestros padres, quizás demasiado pronto, y aprendimos a vivir siguiendo las manecillas del reloj, con sus tristezas y sus alegrías.

Y tú has seguido prosperando, ayudando a tus hijos a avanzar con los nuevos tiempos. Modernizándote y viendo como tus jóvenes labradores, siguen las enseñanzas de sus mayores. Hoy tus campos, tu bodega, -tu cooperativa, así como tus frutales, son para sentirse orgulloso de ser chestano. Labradores, estudiantes, albañiles, arquitectos, médicos...a todos ellos los has embriagado de tu nobleza y buena gente. Solo hay que pasearse por tus calles y plazas y observar a tus hijos e hijas convivir

con sus compatriotas de otras nacionalidades, que acoges como hijos tuyos. Tus escuelas, hogares, parques y calles están llenas de gente que convive entre sí, de distintas nacionalidades y orígenes y sin embargo vivimos todos como si fuéramos hijos de la misma madre. Lo que dice mucho de tí. No solo has contagiado a tus habitantes de nobleza, sino que das semblanza de que verdaderamente eres un ciudadano del mundo. No sé si tendrá que ver con que tengas por madre a la Virgen de la Soledad Gloriosa y a San Lucas Evangelista, que juntos nos protegen y nos guían.

Eres algo más que estas letras en un cuaderno. Sé que por mucho que hable de ti, no podré decirte lo que mi corazón siente por ti. Recibe mi mayor admiración de esta hija de adopción.

Gracias por hacerme chestana de corazón.



Gracias, Cheste

Un día tranquilo en el pueblo, sola y al calor de la estufa, me puse a pensar que habría sido mi vida y la de mis hijos si no nos hubiéramos venido a Cheste cuando eran pequeños.

Yo personalmente hubiera llevado una vida más relajada, más tranquila, pues ahora las mujeres se dedican a ser amas de casa, los maridos con la maquinaria llevan la tierra y sus granjas solos. En cambio, cuando yo vivía en el pueblo, íbamos a ayudar con la tierra y los animales, a los padres primero y luego a los maridos. A mí no me ha gustado nunca la agricultura y desde que tengo uso de razón, he ido siempre, antes con mi padre y después con mi marido.

Pero no cambiaría mi vida. Aunque dejé mi casa, amigos y familia. Fue duro dejarlo todo sin saber como nos iba a ir, porque trabajábamos mucho, pero económicamente, no nos faltaba de nada. Bueno, si nos faltaba lo más importante, un buen colegio donde mis hijos pudieran estudiar y que tuvieran la oportunidad que sus padres no tuvieron y Cheste se las dio.

Gracias a Dios mis hijos han tenido esa oportunidad y la han sabido aprovechar, tienen sus carreras y una buena educación. Sin embargo, mi hijo cuando nos bajamos a Cheste, tenía cuatro años y su hermana seis, lloraba y me decía: "¿ Por qué me has traído a este pueblo?. Esta no es mi tierra y a mí no me quieres. Voy por la calle, saludo y nadie me contesta. Yo quiero volver a mi tierra". Y es muy duro para una madre que un niño de cuatro años te diga eso. Hoy ni aparece por el pueblo y soy yo quien le dice: " Tu tierra es aquella", y me contesta: " Gracias que no me hicisteis caso".

Hemos trabajado mucho, lo mismo mi marido que yo, pero ha valido la pena. En nuestro negocio tuvimos una clientela fabulosa. Para mí han sido y seguirán siendo mi familia.

Ahora estoy haciendo lo que siempre me gustó, aunque algo tarde, pero estoy muy a gusto en la escuela y las horas que estoy, me saben a poco. Tenemos unos profesores inmejorables. A todos les doy las gracias.

Me siento muy "alpuentina" y quiero a mi tierra, porque en ella nací y pasé parte de mi vida, pero también me siento chestana porque Cheste me acogió como si hubiera nacido aquí. Por todo ello, gracias, Cheste.

Còmic



1º y 2º de Primaria

Primera categoría

Ainoha Gracia Morell

PRIMER PREMIO

Erax una vez un ratón que vivía en un agujero de una piedra.
Y un día no había comida en su casa y tuvo que salir a por
comida. Pero al lado de la piedra había una casa que vivía
un gato! Y la casa estaba en el lugarico viejo.



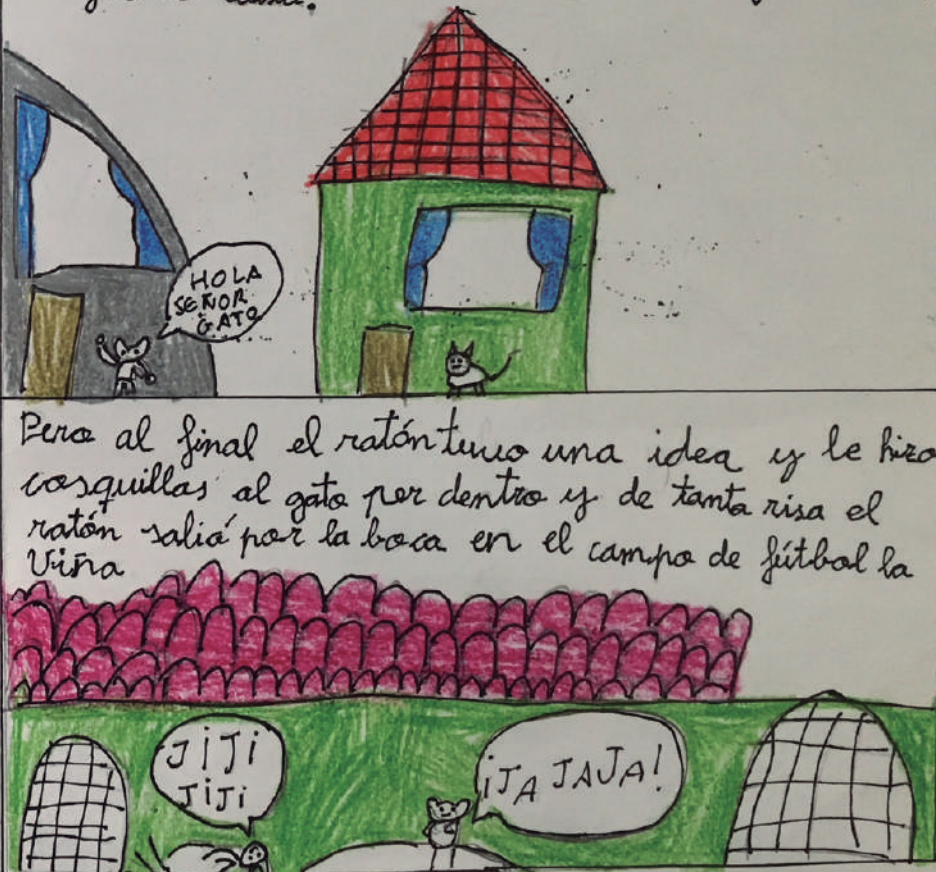
Entonces el gato se fue por los tejados y al final
se lo comió por la iglesia!





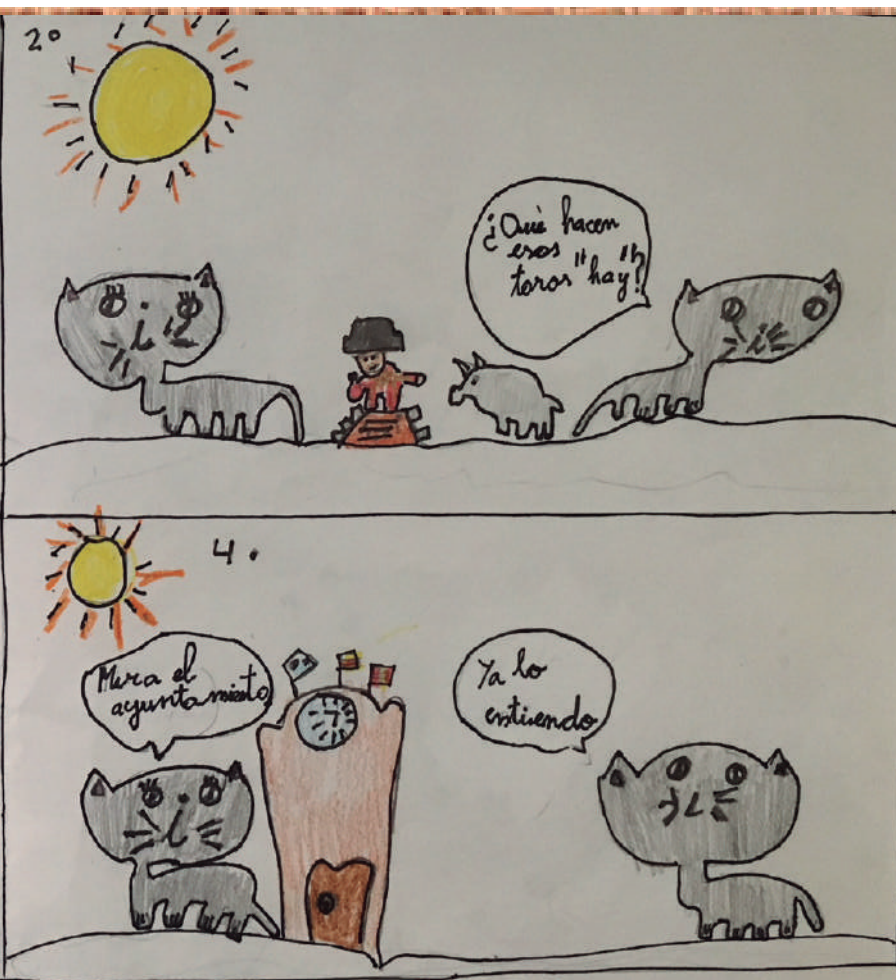
El ratón y los gatos

Y el ratón salía de su casa pero el gato también salía y como las calles del lugarico viejo son muy estrechas El gato no cabía.





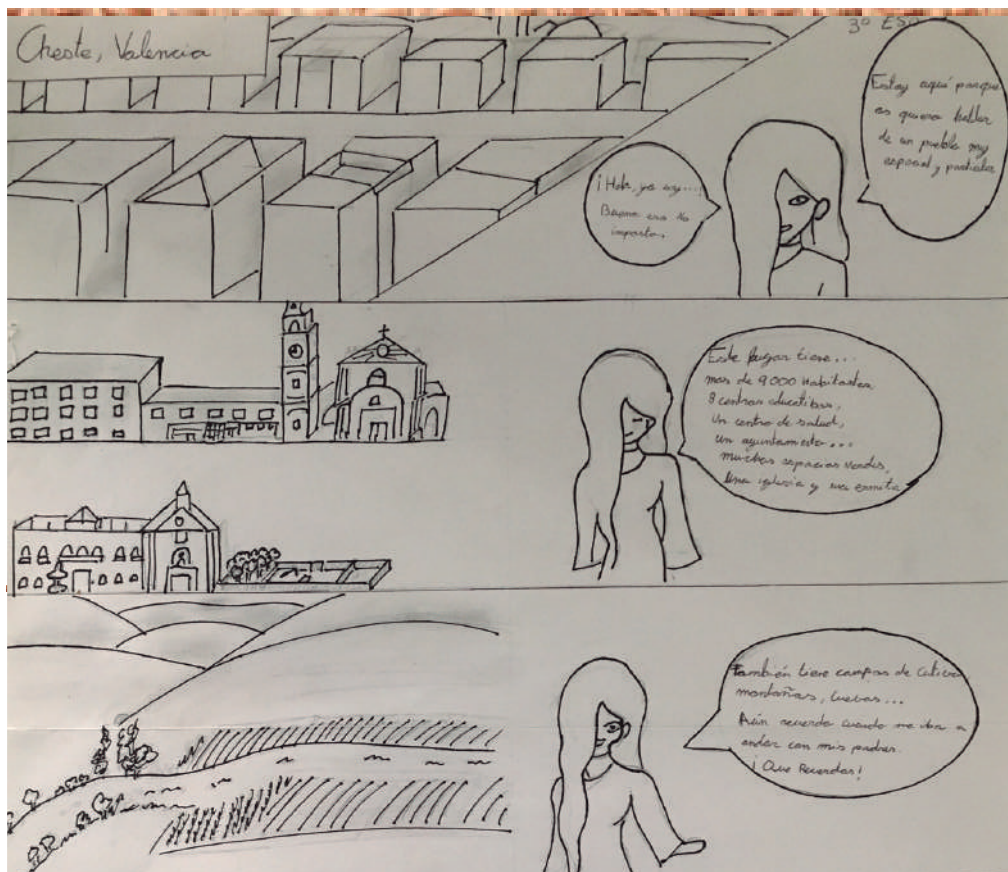
Los gatos y la entrada de toros



3° y 4° de E.S.O.

Quinta categoría

Ada Campos Rodrigo
PRIMER PREMIO



Cheste, Valencia





Sociedad Cultural
ATENEO LA ALIANZA

Ayuntamiento de
Cheste 
CONCEJALÍA DE CULTURA



**fundación
cajacheste**

Patrocinado por:

Sociedad Cultural Ateneo La Alianza, Fundación Caja
Cheste y Ayuntamiento de Cheste.